

## ¿Por qué, Señor?...

Sed de cariño,  
la tiene el niño,  
y la tiene el hombre.

Sed de cariño,  
es la pena que se esconde,  
sin querer, en el corazón.

Sed de cariño...  
es, eso, que a veces  
dicen los ojos.

Es vacío lleno de abrojos,  
que nos hace padecer.  
Es sed, que, insistiendo,  
nos va haciendo, niños u hombres.

Sed de cariño...  
¡alegría del vivir!  
Sed de cariño...

¡pena o dolor!  
¿Por qué Dios mío,  
se vive y muere,  
por el amor?

¡Canta! ¡Canta, corazón,  
porque calmaste tu sed!

¡Llora! ¡Llora corazón,  
porque el cariño se va!

¿Por qué Dios mío no haces,  
que no se muera el amor?

¡¡Calla!! ¡¡Calla, corazón!!

AMADEO LORENZO

## CUARTO CENTENARIO

# Doña Luisa de Carvajal y Mendoza

**D**OÑA Luisa de Carvajal y Mendoza, dama ilustre en sangre, en virtud y en heroísmo.

Es gloria extremeña y española. Luchó apostólicamente en Inglaterra por defender la unidad católica y sufrió terribles persecuciones y encarcelamientos por su amor a la Iglesia.

Aristócrata y santa, fue la gran precursora y adelantada de los modernos institutos seculares.

Este año se celebra el cuarto centenario de su nacimiento

Por muchos motivos es insigne y gigante la figura de aquella mujer ilustre.

No fue puro azar que naciera en la histórica y señorial villa de Jaraicejo (Cáceres). Este viejo solar era feudo de los Carvajales y cámara de los obispos de Plasencia, quienes hasta hoy, se sentían orgullosos de sumar a su nobleza jerárquica, el título de «Señor de la Villa de Jaraicejo». El más o menos menguado marco de la cuna, nunca fue la medida de la grandeza, fama y virtud de los hombres.

Su padre fue don Francisco de Carvajal y Vargas, varón de grandes cualidades y méritos, reconocidos por Felipe II, que le nombró Corregidor de León. Y su madre, la noble y santa doña María de Mendoza y Pacheco, hija de don Juan Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, Señor de Almazán, y de su esposa doña Luisa Fajardo, hija de los condes de Casarrubios. A la abundosa aristocracia de sangre supo ella conjuntar la gracia y virtud de su vida heroica.

Después de haber nacido cinco varones, y, esperanzados los padres con las eficaces promesas de San Pedro de Alcántara, soñaron con una hija que vino al mundo el día 2 de Enero de 1566. El gozo fue desbordante porque era un regalo del cielo.

A los cuatro años sufrió un mortal accidente durante el juego. Cayó sobre aguda piedra y su frente quedó casi partida. La estimaron muerta. Quedó sin sentido. Luego la intervención de un notable cirujano que vivía a catorce leguas, fue providencial y definitiva.